

# UN CUENTO DE HADAS

---

Dicen que los cuentos de hadas no existen, pero esta niña no lo tenía tan claro. Macrisa era una niña un poco especial, podía leer el pensamiento de personas y animales. Nadie sabía este secreto, bueno, nadie excepto su mejor amigo, Dablo. Siempre se lo contaban todo y no iba a ser diferente esa vez.

Una tarde, Macrisa y Dablo estaban paseando por el bosque cuando Macrisa empezó a escuchar algo.

-Dablo, ¿no oyes como un lamento que viene de ahí detrás?

-Yo no oigo nada.

-Ven, vamos a ver qué es.

Macrisa atravesó los arbustos y su amigo la siguió sin saber qué pasaba. Cada vez la niña escuchaba más y más alto aquella voz extraña. Por fin apartó unas ramas y vio que se trataba de un sapo muy feo.

Macrisa enseguida le leyó el pensamiento y descubrió que lo único que el sapo quería era un beso de una hermosa princesa y ella estaba dispuesta a ayudarlo. El sapo le contó a los dos amigos que la princesa estaba encerrada en un castillo custodiado por un... terrible... y aterrador... CARACOL!!!

Los niños se quedaron un poco decepcionados, la verdad. Ellos se imaginaban que lucharían contra un dragón feroz, pero lo único que tenían que hacer era ir a paso rápido para que el caracol no los pillara.

Los dos niños y el sapo empezaron su largo viaje. Cruzaron puentes, campos de hierba, campos de tierra, lagos, ríos... Hasta que llegaron al castillo, que era inmenso y de color rosa.

También estaba el caracol, pero dormido, así que no tuvieron problemas. Los amigos estaban impresionados y decidieron entrar a ver si encontraban a la princesa. Por dentro el castillo parecía un laberinto, no sabían por dónde empezar a buscar. Había pasillos pintados de todos los colores. Al fin se decidieron por un pasillo pintado de color rosa y, efectivamente, encontraron a la princesa, pero no era como se la habían imaginado.

La princesa resultó ser la Barbie, que no estaba encerrada en el castillo sino que se había perdido y se quedó a dormir la siesta y el caracol era su mascota, que la esperaba fuera. El sapo se adelantó para que la princesa lo besara, y así fue: le dio un beso de cuento de hadas y el feo sapo se convirtió en el Ken de la Barbie y los dos juntos fueron felices.

Y así fue como Macrisa y Dablo demostraron que los cuentos de hadas sí existen.